

Flamencos y no tan Flamencos



Joan Coromines es rotundo sobre la etimología de la palabra flamenco: "Gordo pájaro palmípedo, recibió el nombre por sustantivación del adjetivo antiguo flamenco-ca, aplicado a los colores encendidos y rojillos de la cara de las personas, con alusión a la piel clara y rosáceo que se toma como propia de la gente de Flandes, por contraposición a la de la gente del Mediodía.

"De esta manera, los meridionales europeos, más oscuros de piel que los del norte, encontraban en estos

pájaros una especie de paralelismo con la gente de Flandes. Las llamaradas rosáceas de las plumas de los pajarracos recordaban algunas rubicundas coloraciones "Rubensianas".

Coromines también alude al apodo Flamenca, la gran heroína del poema occitano del siglo XIII: una mujer ardorosa, de una belleza impresionante que estará encerrada en una torre hasta que un joven caballero, guiado por el amor, ideará una estrategia para rescatar la dama. De esta manera, en el siglo XIII ya existía este uso de la palabra: "*Con es soleil ses pars/ per beutat i per esplendor,/ tals es Flamenca entre lor, / quart tant es fresca sa colors*". Coromines interpreta el nombre de la heroína por el saludable color de la cara.

Pero el adjetivo flamenco también se aplica a los valientes, a los que obran con determinación, a los que tienen las cosas claras y hacen siempre lo que manda la conciencia. Y muy posiblemente el término flamenco para referirse al canto y baile de los gitanos tiene también

este origen, en el sentido de coraje y de marginalidad, e incluso alude a la "pose" de perdonavidas de los bailadores.

Sea como sea, resulta divertida esta hibridación Flandes / pájaro / gitano, hasta originar un sinfín impensable de ecos culturales.

Hasta hace poco no se sabía que en coloración de los flámencos dependía en gran parte de su alimentación a base de "Artemia salina", un crustáceo que pasa el pigmento al pájaro y que se acumula en las alas. Los flámencos son unos poderosos filtradores de agua, y la adaptación de su pico para capturar todo tipo de invertebrados acuáticos, y especialmente esta Artemia salina, es un prodigio evolutivo (Stephen Jay Gould tiene un ensayo famoso titulado "La sonrisa del flamenco").

Ahora, el biólogo Juan Amat, de la estación biológica de Doñana, ha demostrado en un artículo reciente que la coloración de los flámencos no solo es el resultado de la alimentación, sino que a veces también utilizan cosméticos. En la base de la cola tienen una glándula con la que secretan un pigmento, rico en carotenoides, que les permite, si es necesario, colorearse las alas. El equipo de Amat también ha descubierto que los flámencos aumentan la coloración en los momentos reproductivos, y que los flámencos "mas flámencos" (es decir, los más rosáceos) se aparean antes que el resto (Behavioral Ecology and Sociobiology, 2010; DOI: 10.1007/s00265-010-1068-z).

Tener buen color es un indicador de buena salud, y en última instancia de una buena calidad de los genes. Por lo tanto, puede resultar adaptativo aparentar esta buena cara y maquillar la realidad. Cuando una mujer usa el colorete, o se pellizca las mejillas, sigue unos instintos que tienen un largo recorrido en la historia natural. Incluso, tal vez la heroína Flamenca era el resultado exquisito de la más selecta cosmética. Ya me entendéis. El trovador es un hombre inquieto, de un eterno optimismo, y por lo tanto poco de fiar ("Con es soleil es pars "...).

Y quién sabe si, en definitiva, la famosa Flamenca no era tan flamenca.